

CONDICIONES DE SUSCRICION.

PRECIO: DOS pesetas al mes en toda España.
Desde provincias pueden hacerse las suscripciones:
Por medio de carta certificada, incluyendo sellos de correos.
Remitiendo una libranza del Giro Mútuo á la orden del Administrador de El Rhin.

No hay periodos determinados del que deben partir las suscripciones; estas se admiten empezando cualquier día del mes.

El Rhin.

DIARIO DE LA GUERRA.

Madrid.—Miércoles 10 de Agosto de 1870.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración: Preciados, 48.
En las principales librerías de Madrid y de provincias.

La correspondencia debe dirigirse al Administrador de El Rhin, Preciados 48.

TODOS LOS SUSCRITORES TIENEN DERECHO Á DIRIGIR Á LA REDACCION PREGUNTAS RELATIVAS Á LA GUERRA, QUE SE LES CONTESTARÁN EN LA SECCION DESTINADA Á ESTE OBJETO.

REVISTA POLITICA DEL DIA.

Por la carta de nuestro corresponsal de París verán nuestros lectores la agitación que reinaba en aquella capital, agitación que nos comunicó ya el telégrafo, y cuyos primeros resultados sabemos por los telegramas oficiales y los de la *Agencia Havas*, llegados hoy á Madrid.

Procurando apartar de nosotros las simpatías que sentíamos por tal ó cual partido, por tal ó cual nación; procurando cerrar los ojos á la justicia de esta ó la otra causa, y ansiando sobre todo esclarecer la verdad independiente de nuestro criterio personal, nos vemos obligados á confesar que no comprendemos la alarma, el pánico que se ha apoderado del espíritu francés, origen de recientes faltas y causa de las actuales complicaciones. Napoleón tiene mas de 120.000 hombres acampados que no han entrado todavía en lucha, y esos bastan y sobran para sostener al enemigo, aprovechando los accidentes topográficos y las inmensas ventajas que tiene siempre un ejército luchando en su propia patria.

Pero el gobierno de Napoleón que, ansioso de robustecer el imperio adulando la vanidad del pueblo, escitando su sed de gloria, declaró con vanas alharacas y alardes inusitados una guerra tan impremeditada, no pensó mas que en el ataque y se ha encontrado aterrado, perdido, al tener que defenderse... ¿Qué hacer en tales circunstancias? Solo se le ocurrió escitar el patriotismo de Francia con un llamamiento terrible y herir el sentimiento de dignidad nacional, postándose de hinojos y en actitud suplicante ante las naciones neutrales, ante esas mismas naciones cuyos buenos oficios se habían rechazado antes con un lenguaje tan altivo y desdeñoso.

La patria está en peligro, ha sido el grito, y este grito, desencadenando las pasiones revolucionarias, adormecidas con la esperanza de futura gloria, ha creado un conflicto mas terrible para el imperio que la guerra misma, mas trascendental, mucho mas trascendental para la Europa de hoy, que las consecuencias naturales del choque entre las dos grandes potencias beligerantes.

Las leyes de M. Ollivier sobre la prensa, y en general su política incierta, atrevida hoy, tímida mañana y siempre vacilante, cargaron la mina que ha estallado al contacto de una palabra imprudente lanzada desde Metz en un momento de alarma y desconcierto.

Para probar el aturdimiento, la falta de serenidad que reinaba en el cuartel general de Metz, nos bastará recordar brevemente los hechos.

El día 4, después de la toma de Wissemburgo por los prusianos, cuyo objeto evidente fué el de aislar á Mac-Mahon del centro del ejército, escribía el emperador y repetía la emperatriz que las comunicaciones se mantenían espeditas en toda la línea. El día 7, para disculpar las derrotas de la víspera, confesaba el mismo emperador que había estado incomunicado con Mac-Mahon, y que no supo de él hasta que el general de Laigle le anunció su descalabro y su retirada hacia Nancy. El mismo día anuncia que sus tropas están severamente castigadas, que la prueba por que está pasando es dura, que para mantenerse en Metz necesita de todo el patriotismo y de todo el esfuerzo de París y de Francia, que el enemigo avanza á pasos de gigante y que una gran batalla es inminente, y previendo una nueva derrota, man-

da concentrar en Chalons todas las fuerzas disponibles de la Francia.

Y han pasado tres días, y Napoleón se sostiene en Metz, sin que París haya dado ninguna prueba insigne de patriotismo, y los prusianos no han avanzado, y ninguna de las previsiones de Napoleón se han verificado.

Un día después nos advierte que se dirige á cerrar las gargantas de los Vosgos que dan paso al valle del Rhin, y hoy el telégrafo nos lo presenta replegándose sobre el Mosela.

¿Qué significa todo esto? Que en el cuartel general del ejército francés se ha perdido la serenidad y la sangre fría; que solo reina el pánico y la confusión.

Los prusianos parecen tener de sus enemigos mejor opinión; de otra manera, ya habrían caído sobre ellos como el rayo, y su victoria habría sido segura y decisiva en aquellos momentos de estupor y desconcierto.

El ministerio Ollivier ha presentado, á lo que parece, su dimisión, que ha sido aceptada por el Cuerpo legislativo, indicándose para reemplazarle al conde de Palikao. Por otra parte, han sido aceptados los servicios del general republicano Changarnier, rechazados pocos días há.

En la sesión de ayer nadie se entendía.... Todo comprueba el pánico: aguardemos momentos de mas calma para reflexionar, y ~~en el momento de la sesión de ayer~~ ~~se habló de la dimisión de Ollivier~~ ~~y de la aceptación de Changarnier~~.

Hé aquí, según las últimas noticias, la posición de las fuerzas beligerantes. Los prusianos se extienden por la orilla izquierda del Saar, desde Merzig hasta Saar Union, y por la orilla derecha del Moder hasta Haguenau. El cuartel general del rey Guillermo está en Kaiserslautern (palatinado), el del príncipe real en Louez y las avanzadas en Saint-Avold y Saverne. Los franceses se extienden por el Mosela y el Zorn, desde Metz hasta Pfalzburgo: sus reservas deben estar en Luneville.

DETALLES DE LA BATALLA DE FORBACH.

Persiguiendo las columnas prusianas á las tropas francesas que venían de retirada, les dieron alcance el día 5. El día 6 por la mañana temprano, el general Kameke atacó á los franceses en una fuerte posición en las alturas de Spichern, al Oeste de Saarbruck. Al oír el fuego parte de las divisiones de Barkhenow y Stulpnagel, se apresuraron al lugar del combate. El general de Goben tomó el mando, y después de una batalla terrible el enemigo fué derrotado y puesto en fuga. La posición del general Frossard fué tomada por asalto, el general Von François cayó herido. El general Steinmetz llegó á la caída de la tarde y tomó el mando en jefe. La batalla no concluyó sino cuando se hizo demasiado oscuro. El ejército francés se componía de cuatro divisiones y cubrió su retirada con un nutrido cañoneo desde Spichern.

Los prusianos han tenido grandes pérdidas, principalmente de oficiales. Los franceses han dejado centenares de prisioneros heridos, dos convoyes de municiones y el campamento completo de dos divisiones en manos del enemigo.

PARTE ORIGINAL PRUSIANO DE LA BATALLA DE WORTH (REICHSHOFFEN).

El rey Guillermo á la reina augusta: Gran de fortuna. Nueva y gran batalla ganada

por Fritz (Federico). Load sea Dios por sus bondades. Hemos cogido 30 cañones, dos águilas, seis ametralladoras, 4.000 prisioneros. Mac-Mahon recibió refuerzos del grueso del ejército.

La victoria fué saluada sobre el campo de batalla con un saludo de 101 cañonazos.

PARTES TELEGRAFICAS.—ORIGEN ALEMAN.

VIA DE BÉLGICA.

BERLIN, sábado, 6 de Agosto.—El general Bose está herido.

En ambas partes hay pérdidas considerables.

El general Kirchbach mandaba un cuerpo. DUSSELDORF 6 de Agosto (por la tarde, llegado esta mañana).—El mariscal Mac-Mahon ha sido completamente derrotado en Woerth y obligándole nosotros á refugiarse en Bitsch.

MAGUNCIA, domingo, 7 de Agosto.—Oficial.—El 6 de este mes, la tercera división alemana, mandada por el príncipe real, ha obtenido una brillante victoria, derrotando las divisiones reunidas de los mariscales Mac-Mahon y Canrobert y del general Tilly. El enemigo ha perdido 4.000 prisioneros, de los que hay 100 oficiales, cerca 30 cañones, seis ametralladoras y dos águilas.

MAGUNCIA, sábado, 6 de Agosto.—Oficial.—El ejército francés se ha replegado sobre toda la línea y se retira al interior. Los franceses han evacuado también á Sarrbruck, después de haber incendiado la ciudad.

En su retirada han continuado incendiando cuanto encontraban á su paso con balas incendiarias.

MAGUNCIA, sábado, 6 de Agosto.—Oficial.—Las cabezas de las columnas prusianas que perseguían al ejército francés en su retirada, le han alcanzado el 5 de este mes. El 6 por la mañana el general Kameckl, que operaba al Oeste de Saarbruck, atacó al enemigo en sus fuertes posiciones de las montañas, cerca de Spickeren. Las divisiones Barnekow y Stulpnagel se han aproximado al ruido del cañon. El general Goeben tomó el mando en jefe y puso al enemigo en fuga, tomando por asalto, después de una lucha encarnizada, todas las posiciones ocupadas por la división del general Frossard.

El general François y el coronel Reuter han sido heridos.

MAGUNCIA, domingo, 7 de Agosto (á las seis de la mañana).—Oficial.—El general Goeben da detalles del combate librado al Oeste de Saarbruck.

Varios centenares de los prisioneros del general Frossard están en nuestro poder. Según han asegurado ellos mismos, tenemos delante de nosotros cuatro divisiones.

El combate no ha terminado hasta ya bastante entrada la noche.

El enemigo ha cubierto su retirada dirigiéndonos un cañonazo desde Spickeren.

El general Steinmetz ha llegado esta noche y ha tomado el mando.

El general François ha sido herido.

La pérdida, sobre todo de oficiales, es grande.

El enemigo tiene un gran número de muertos.

MAGUNCIA, domingo, 7 de Agosto.—El príncipe Federico Carlos ha salido de Homburgo para Bliescastel.

El general Steinmetz está entre Sulzbach y Saarbruck.

El cuartel general se ha establecido en Kaiserslautern.

Victoria.

BERLIN, domingo, 7 de Agosto.—Las salvas de artillería anuncian la victoria.

Un telegrama de Saarbruck publicado en la *Gazette de Cologne* anuncia que el triunfo alcanzado ayer es mayor de lo que se esperaba.

Los bagajes y las tiendas de las dos divisiones están en nuestro poder.

Forbach está ocupado.

Sulz, domingo, 7 de Agosto.—Mas de 4.000 prisioneros han sido presentados al príncipe real.

Se dice que el general Mac-Mahon está herido.

Hace muchos años—desde que se estableció ese sistema de paz armada, preludio de los desastrosos acontecimientos que estamos presenciando—corrí por toda Europa, y de boca en boca, acreditada la opinión de que el primer eclipse de la fortuna de la dinastía napoleónica, sería el principio del fin de su reinado; que la primera batalla perdida por franceses en una guerra extranjera, sería el último día del imperio.

De esta opinión parecía participar el mismo Luis Napoleón, cuando, luego después de los sinsabores de Querétaro, de Sadowa y de Luxemburgo, comenzó á prepararse para tratar de restaurar el empañado brillo de la gloria y del poder de Francia; y en esta misma idea nos confirma el hecho de haber llevado al cuartel general el único vástago de su estirpe, esponiendo así toda su dinastía á los azares de la guerra, como si estuviese persuadido de que una misma batalla debía decidir la causa del honor de la Francia junto con la existencia del imperio y de la raza napoleónica.

Y sin embargo, en uno de los últimos partes que á la emperatriz dirige desde Metz, que más bien es un quejido lleno de angustia y de terror, parece como que apela al patriotismo de los franceses, al paso que pone la persona de su hijo á salvo de los peligros inminentes que le rodeaban, como si todavía conservase una débil esperanza de que su dinastía podrá sobrevivir al cataclismo de su gloria militar; como si todavía no hubiese llegado el momento supremo de jugar la vida por el cetro de su hijo.

Mientras estas líneas escribimos ese momento habrá llegado: los franceses, ansiosos de lavar la mancha de sus armas, y seguros de que se halla en el último trance la causa que defienden, estarán batiéndose con la ceguedad y arrojo propios de la desesperación, y sin embargo, las probabilidades del triunfo, según el comun sentido, están en contra de ellos.

Tiempo, es, pues, de comenzar á preguntarse, aun cuando el ánimo no puede estar todavía bastante sereno para atinar con la respuesta: ¿Cuáles serán para la Francia, cuáles para la raza latina en general, cuáles, en fin, para la península ibérica en particular las consecuencias de una derrota total y definitiva del ejército francés?

No es esta, no, la vez primera que un ejército prusiano emprende una marcha victoriosa desde el Rhin sobre París, y que una revolución radical, imprimiendo un impulso poderoso al espíritu público de Francia, los obliga á retroceder más allá de sus fronteras. ¿La repetición de un hecho semejante, es verosímil en los momentos actuales? Demos que los prusianos vencen hoy sobre el Mosela, con el mismo éxito brillante y con el mismo empuje con que vencieron ayer sobre el Saar y sobre el Leuter: ¿os de esperar que este hecho provoque un movimiento republicano, que triunfe simultáneamente en París y en los departamentos y que, á semejanza del de 1.793, haga brotar como por

encanto del seno de las masas populares, ejércitos animados de un fuego sobrenatural, generales inspirados del genio de la victoria, que lleguen á tiempo de atajar en el camino la marcha triunfal del extranjero? No lo creemos: los prusianos vencedores sobre el Mosela, cruzarian el Mosa y el Marne con la rapidez del rayo y se presentarían á las puertas de París, antes que el pueblo hubiese tenido lugar de despertar del estupor que le causara la noticia del desastre. En tan críticas y supremas circunstancias, ni en Francia ni en ningún pueblo que no haya llegado al último grado de abyección y desaliento, entra más que un solo pensamiento, ni puede dejar oírse más que una sola voz: «fuera el extranjero, sálvese la patria!»

Imaginemos por un momento á Francia vencida en uno y cien combates y á Bismarck dictando la paz á las puertas de París. ¿Le creemos capaz de imponer la república á la Francia, sin otro objeto que entregarla en brazos de la anarquía, y de regocijarse desde Berlín con el espectáculo de la ruina moral y material de un gran pueblo? ¿O por ventura tendrá miedo al contagio de la república, conociendo como conoce las ideas socialistas y comunistas que hoy están minando el ya corroído edificio de la Alemania feudal? Y por otra parte, creemos que los franceses, aun los republicanos son demasiado orgullosos para recibir la república de manos del enemigo victorioso.

¿O intentaría Bismarck un cambio dinástico poco simpático á la mayoría de los franceses, y más odioso aun desde que viene impuesto por el extranjero? Nos atrevemos á pensar que no faltará en este instante quien ya se esté haciendo semejante ilusión, y por nuestra parte nos regocijamos de que un Orleans no ocupe en estos momentos el trono de España ni sueñe en comprometer la neutralidad de nuestra frontera. De todos modos, el orleanismo ó el borbonismo en Francia, tendrían un reinado efímero.

Pero lo que tenemos por mas probable en la hipótesis que nos hemos imaginado, es que Bismarck, respetando la actual constitución del imperio, se atrevería á pedir para Alemania la frontera de los Vosgos, lo que podría hacer apoyándose en el triple fundamento del derecho de conquista, del principio de las nacionalidades y del de las fronteras geográficas naturales, pues si por una parte la Alsacia y la Lorena, son bajo el punto de vista etnográfico países eminentemente alemanes, por otra parte las montañas, que no los rios, son las verdaderas fronteras de los pueblos, los Vosgos que no el Rhin, son los límites naturales entre Francia y Alemania.

Demos que Napoleon consintiese (lo que nos parece mas que dudoso) en la paz, bajo tales condiciones, recibiendo en cambio ventajas y compensaciones mas ó menos ilusorias que le sirviesen para cubrir las apariencias y tratar de engañar el amor propio de los franceses: ¿quedaría ahí la cuestión? Ciertamente que no; la Francia no lo toleraría. La Francia se levantaría como un solo hombre, arrojaría la dinastía y comenzaría de nuevo la guerra.

En resumen: no creemos que la rapidez de las operaciones militares dé lugar á una revolución ó un cambio de gobierno en Francia, mientras pise el territorio francés un ejército enemigo: creemos que toda solución de la actual contienda, que no sea enteramente satisfactoria para el amor propio francés, traerá tarde ó temprano despues de ajustada la paz, y mas bien temprano que tarde, la proclamación de la república en París.

Hé aquí por qué *La Epoca* y otros periódicos se explican muy bien el que los republicanos españoles se muestren contrarios á la causa de la Francia (de la dinastía napoleónica, deberían decir); pero no comprenden qué ventajas esperan sacar del triunfo de la Alemania, los monárquicos liberales españoles.

Nosotros creemos poder satisfacer á esta duda: si la mayoría de los españoles son hoy simpáticos á la Prusia, si se alegran de los

descalabros sufridos por la Francia, es porque en esto como en otras muchas cosas el pueblo español no consulta su cabeza sino su corazón: es porque no se pregunta, como *La Epoca*, de qué lado puede esperar mas ventajas, sino de qué lado están la razón y la justicia; es porque una guerra de largo tiempo preparada desleal y clandestinamente, una guerra declarada bajo fútiles pretextos, y sin mas objeto real y verdadero que la humillación de un rival, la conquista y la rapiña subleva los sentimientos de honor y de justicia del pueblo español.

¿A qué negarlo? El destino de las razas latinas está hoy unido al destino de la Francia. Por eso Napoleon, hoy dueño de la Francia, y en un delirio de su loca ambición, ha podido colocar á la Francia y con ella á todas las naciones latinas al borde de un abismo.

Si el cataclismo que preveemos llegase á realizarse, plegue al cielo que los hombres que rigen los destinos de nuestra patria acierten á sacar el partido posible de las circunstancias, y que imitando el ejemplo de un héroe contemporáneo (1) se aprovechen de los reveses de la fortuna para avanzar un paso en la realización de una gran idea, que es el destino providencial de la raza ibérica.

Anoche á última hora se recibió un despacho importantísimo del Sr. Olózaga, dando cuenta por telégrafo de la apertura de las Cámaras francesas y de la tumultuaria sesión que á ella siguió.

Hélo aquí:
«Comenzó la sesión con la lectura que hacia el guarda-sellos de una esposición dando cuenta á la Cámara del estado en que se encuentra el país, y varios diputados le interrumpían violentamente é impedían que se le oyera.

Pudo seguir leyendo, aunque con mucho trabajo, hasta llegar á una frase en que hablaba de las divisiones intestinas que podían favorecer al enemigo. Entonces el tumulto fué tan grande, que tuvo que interrumpir la lectura por largo rato.

Concluyó al fin, y hablando en nombre propio y desoyendo los gritos que se le dirigían de *Allez vous en*, manifestó con verdadera elocuencia dos grandes ideas, la del deber, que le impedía abandonar su puesto cuando la patria estaba en peligro, y la de su abnegación y patriotismo, que espera demostrar, cualquiera que sea su posición. Mereció grandes aplausos al fin, siendo muy de notar los de muchos diputados de la izquierda.

Ocupó en seguida la tribuna M. de La Tour de Moulin, y leyó una proposición, que no llegó á apoyar, para que se nombre presidente del Consejo de ministros al general Cochu. En seguida el ministro interino de la Guerra ha leído varios proyectos de ley para aumentar las fuerzas populares, y habiendo propuesto el presidente que se declarasen urgentes, se votó así por la antigua mayoría. Ocupando en seguida la tribuna M. Jules Favre, y dominando con su voz poderosa la Asamblea, leyó una proposición para que la guardia nacional se organice en toda la Francia con arreglo á la ley de 1851. Al apoyarla dice cosas muy graves, y entre otras que no quería que todas las fuerzas estuviesen en manos de un hombre, aludiendo al emperador, y nombrándole en seguida; y ha concluido proponiendo que el Cuerpo legislativo asuma todos los poderes, con que sorprendió, porque se creía que en la reunión de la izquierda se había acordado suspender toda medida de esta clase hasta saber el éxito de la primera batalla.

El presidente declaró que esto era anti-constitucional, y sin poderse á ninguna votación, subió á la tribuna muy airado M. Paul Cassagnac, diciendo que este era el principio de una revolución, y de la izquierda le respondieron con grandes gritos: *Si, si, ciertamente es una revolución*; á lo que Cassagnac replicó: *Pues si yo fuera ministro, los que así hablan, hoy mismo serían sometidos á un Consejo de guerra*. Entonces un diputado, según parece Jules Simon, pregunta á los ministros si los quieren fusilar.

Va Ollivier á la tribuna y empieza á contestar con gran templanza, y según se puede colegir de sus primeras palabras, para tranquilizar á los diputados de la izquierda; cuando dos de éstos salen muy airados de su sitio y se van al de los ministros á provocarlos personalmente.

Se levantan éstos, intervienen algunos en pró ó en contra, y muchos procuran poner paz, sin ser poderosos á lograrlo durante algún tiempo. La mayor parte de los diputados dejan sus asientos y el presidente se cubre.

Restablecida algun tanto la calma, dirigió el presidente, con grande emoción, la palabra á todos los lados de la Cámara, diciendo cuán indignas eran aquellas escenas de una Asamblea, cuando estaba el extranjero hollando el suelo de la patria; y los que mas habían merecido tan dura reconvención le aplauden mas calorosamente.

(1) Aludimos á Garibaldi.

Ocupando entonces Picard la tribuna, dice que es bien conocida la opinión de París, y que para contentarla se necesitan muchos regimientos que hacen falta en la frontera, y que si los ministros no se retiraban, él pediría que de derecho se diesen al pueblo las armas inmediatamente, porque sino, él se las tomaría. Esto fué lo mas grave y lo que explicaba el cambio que ha habido en los alrededores del Palacio legislativo, mientras lo ocupaba al principio de la sesión una inmensa muchedumbre en ademán pacífico; pero á la salida todas las inmediaciones se hallaban cubiertas de tropa, y la muchedumbre, que habia crecido extraordinariamente, se hallaba replegada al otro lado del Sena, desde donde se oía un rumor sordo e incomprensible, pero imponente.

Es triste ver á un gran pueblo sufrir las bascas del honor nacional mancillado. Se suspendió la sesión para reunirse las Cámaras en secciones y tratar en seguida la cuestión ministerial. A las cinco y media todavía no se habia reanudado la sesión.

Por este estenso detalle que anticipó anoche el telégrafo, nuestros lectores pueden formar juicio acerca del estado de agitación en que se encuentra París, y del que solo podía sacarse una gran victoria que, dada la adversidad que persigue á las armas francesas, tiene pocos grados de probabilidad.

El comandante general de la plaza de Strasburgo, general Ducasse, ha publicado con fecha 22 de Julio un bando, en el que dice que se ha visto á los soldados de la reserva pedir limosna por calles y plazas, y para que esto no se repita, indica los medios providenciales para atender á su subsistencia, y ordena que se formen patrullas que recorran la ciudad y prendan á cuantos soldados encuentren *in fraganti delicto* de mendicidad.

En cambio no es cierto la acusación de andar mendigando que algunos periódicos de París han lanzado contra las tropas Sud-alemanas.

Hé aquí el manifiesto de los diputados de la extrema izquierda, redactado anteanoche en el palacio del Cuerpo legislativo francés.

Dice así:
«Los abajo firmados, diputados por la voluntad del pueblo francés, reunidos en el Cuerpo legislativo, piden lo que sigue:

Reclaman el armamento inmediato de todos los ciudadanos de París.—En las circunstancias actuales deben estar sobre las armas.

Garnier Pagés.—Julio Fabre.—Eugenio Pelletan.—Julio Grévy.—Julio Simon.—Ernesto Picard.—Julio Ferris.—Ad. Crémieux.—Gagner.—Cochery.—Steenackers.—Planat.—Rampont.—Le Cesne.—Am. Larrieu.—Esquirós.—Emmanuel Arago, ausente, adherido.»

La prensa democrática publica el siguiente manifiesto:

«La Francia está invadida.
La prensa democrática de París reclama:
El armamento inmediato de todos los ciudadanos.
La institución de un comité de defensa, compuesto desde luego por los diputados de París.

¡Qué se levanten todos los patriotas y se unan á nosotros!
¡La patria está en peligro!

Las redacciones de los periódicos *L'Avenir National*, *La Cloche*, *L'Emancipation*, *El Rappel*, *El Reveil*, *Le Siècle*»

Se han colocado varias piezas de artillería en las fortificaciones de París y en los alrededores de Neuilly. (Martes 9.)

Numerosos grupos en el barrio de Sain-Antoine; aclamaciones acaloradas, gritos subversivos, retines de caballería sostienen el orden. (Martes 9.)

La guardia móvil de l'Aisne y de la Marne, se dirige al campo de Saint-Maur.

Truena un periódico de París contra la alocución del general Baraguay d'Hilliers á los habitantes de París, á propósito de la declaración del estado de sitio: hé aquí en resumen lo que tal documento le sugiere: «En el angustioso caso presente, ¿quién piensa en destruir grupos de franceses indignados que gritan en las calles!—Otros agrupamientos vergonzosos están ya pisando el suelo de Francia.—¡Eso son los que es preciso contener!

¡Calmar la agitación de París con los chassepots! La efervescencia francesa solo puede calmarse cuando á culatazos hayamos rechazado á los extranjeros al otro lado de las fronteras.

París se calmará, cuando se le arme por completo para destrozar, dando un segundo revés á los prusianos que pueden tener la audacia de querer atacarlo.—¡Viva París! ¡Viva Francia! Guerra, comprendálo bien M. Baraguay d'Hilliers, al extranjero, solo al extranjero, que pisotea hoy el honor de la patria!

(París 9.) Tremendas acusaciones contra el gobierno; los periódicos estallan sin distinción de matices: *Le Soir* afirma que la conducta del ministro de la Guerra, general Dejean, provoca la cólera de París; hé aquí uno de sus párrafos:—«Por qué legiones de trabajadores no convierten ya á París en un campo de batalla atrinchado, inaccesible al ataque de tres millones de hombres? ¿Que se detenga Francia en la carrera de la civilización!—¡Todo para la guerra! ¡Armas! ¡Armas! Y el campo de Chalons, el escudo de Francia? Estended su perimetro, atrinchadlo, haced un llamamiento á los pueblos cercanos, colo-

cad los cañones de defensa, donde corra la sangre enemiga.

¿Qué medidas tomáis para alaceter de viveres París? ¿Habeis dado á conocer á sus habitantes caso en que nos encontremos, les habeis dicho que están en la necesidad de proveerse de ellos? ¡Nada!—Por última vez os lo repetimos, ¡aun tiempo!

Dice *El Figaro* del 9:
«No es solo el dolor, es el estupor unido con aflicción lo que se observa en París desde la llegada de las noticias de ayer.

En todas las calles hay grupos compactos en los que se nota una sombría animación.

La muchedumbre, triste y silenciosa, lee repetidas veces los anuncios oficiales, como si dudase de que veían sus ojos y no concibiese la dolorosa realidad.

En todas las plazas y sitios públicos hay oradores improvisados dirigiendo al pueblo patrióticos discursos, que son continuamente interrumpidos por calurosos aplausos.

Los gritos que dominan son los siguientes: ¡mas partidos! ¡Viva la Francia! ¡Unámonos para ser fuertes!

Algunos individuos de aspecto sospechoso que las tres y media gritaron ¡Viva la república! en boulevard de los Italianos, han sido rodados y tratados por las masas, que los entregaron á los polizontes, siendo conducidos al puesto de policía de la calle Dronot.

Despues de esta prision, la reunión, en lugar de disolverse, aumentó considerablemente en número en agitación.

Un alguacil, un sargento de municipales y varios agentes de policía lograron, no sin dificultad, disolverla.»

En Francfort del Meim, Gelnhausen, Mannheim Marburgo y otras ciudades alemanas se organizan sociedades que tienen por objeto establecer y mantener la correspondencia entre los heridos y sus familias y amigos. Las personas que quieran saber de la salud de sus deudos en campaña, pueden dirigirse por el correo á la oficina central de esta sociedad, establecida en Francfort.

Un tapicero de Berlin, llamado Roiler, marchó triunfante con una bandera al derruido castillo imperial Kyffhausen, y con la ayuda de la multitud que allí reunió, consiguió despues de doce horas de trabajo, enarbolar el pabellon prusiano sobre los muros de la torre del emperador Federico, á 80 pies de altura. La población entera de Berlin acudió el mismo día á darse el placer de contemplar los gloriosos colores, flotando orgullosos una vez mas sobre aquellas solitarias y venerandas ruinas.

Los periódicos franceses anuncian que próximamente se votará una ley por la cual la guardia móvil será incorporada al ejército activo.

Le Gaulois añade:
La incorporación de la guardia móvil originaría grandes desórdenes en los regimientos en que se incorporase.

La guardia móvil, tal cual es hoy, puede prestar inmensos servicios; aceptemos sus defectos y aprovechémonos de su generoso patriotismo.

Dése á la guardia móvil un jefe que reuna todas las simpatías y cuyo nombre glorioso no represente exclusivamente las ideas del imperio.

Olvidemos todos los recuerdos de nuestras antiguas divisiones. Demos á la guardia móvil la bandera que le hace falta: ¡Changanier! una de las glorias mas puras y mas simpáticas de Francia.

Esto esperamos del gobierno y se lo suplicamos en nombre de la guardia móvil.

La escuadra austriaca debe haber llegado á estas horas á Tolon.

El general Colson, jefe de estado mayor de MacMahon, ha muerto. Se ignora el paradero del general Raoult.

Ha sido puesto en libertad Rochefort.

Se cree que el gobierno concederá una amnistía general para todos los delitos políticos.

Se han roto los diques que contenían el agua de los grandes estanques de los Vosgos y La Moselle.

Leemos en el *Journal des Débats*:

«Ayer, como cosa de las tres y media, M. Emilio Ollivier volvia de Saint-Clud y se dirigia al ministerio de Justicia, atravesando con dificultad una inmensa multitud que acababa de saber que la noticia fijada de la bolsa era falsa, y venia de este punto para preguntar por los telegramas oficiales. Un cartel decia que el autor de la noticia falsa estaba preso.

La multitud nombó sus delegados, y éstos entraron en el ministerio, donde hablaron con M. Ollivier: Las ventanas se abrieron, y M. Adolfo Ollivier anunció á las masas que iba á hablarles el guarda-sellos, pidiendo que se le escuchase con calma.

Prometido esto, M. Emilio Ollivier salió al balcón, en medio de un religioso silencio, y con voz sonora, al par que conmovida, pronunció el siguiente discurso:

«La noticia fijada hoy en la bolsa es una superchería indigna. Se ha abierto una información para averiguar quienes son los que en tan solemnes momentos turban así la tranquilidad pública, que el gobierno hasta ahora ha podido conservar. El gobierno da inmediatamente á los periódicos las noticias que recibe....»

Una voz.—¡Diez horas mas tarde!
Grillos.—¡Cerrad la bolsa! ¡Cerrad la bolsa!
Algunas voces.—¡Escuchad! ¡Escuchad! ¡Habeis prometido escuchar con calma!

Nuevos gritos.—¡Cerrad la bolsa!
M. Emilio Ollivier, continuando.—Pedis que se cierre la bolsa. (Si, si.) Es una grave medida que solo puede tomarse despues de haber deliberado el gobierno; no puedo prometeros lo que no estoy seguro de cumplir. (Bien.) Pero lo que si puedo aseguraros, es que se tomarán todas las medidas para que no se repitan hechos tan escandalosos. (Bravo, bravo.)

Hé aqui todas las noticias que hemos recibido: El mariscal Mac-Mahon está concentrando sus fuerzas para reparar el contratiempo que su division ha experimentado. Esta division, compuesta de 6 á 7.000 hombres, no se ha batido en retirada sino despues de un largo y heroico combate sostenido contra dos cuerpos de ejército. (Bravo.) Os lo repito, el mariscal Mac-Mahon se ha puesto en posicion de poder detener al enemigo y vengar una ventaja momentánea que solo se ha debido al número.

Desparramamos por París y decid que el gobierno os dará todas las noticias ciertas. No creais ninguna de las que circulen desprovistas de carácter oficial.

En el consejo de ministros celebrado en París el domingo, asistieron M. Rouher y M. Schneider.

Se ha empezado ya á estas horas el bloqueo de los puertos del Báltico.

La Semillante atacó á un monitor prusiano, destruyéndole por completo.

La compañía general de los omnibus de París ha remitido ya 1.400 caballos destinados al servicio del ejército del Rhin.

El cuartel general de Mac-Mahon se ha fijado en Saverre.

El príncipe imperial debe haber llegado á París en doce horas de la mañana de ayer.

El general Trochu salió de París para Metz. Ha sido llamado por el emperador.

Se están llevando á cabo con asombrosa actividad los preparativos de defensa de la ciudad de París.

Trabajan en la actualidad, además de los soldados 33.000, obreros.

Los generales americanos Lee y Beauregard han ofrecido su espada al emperador de los franceses.

Ante vosotros, que sois los representantes de París entero, juro por mi honor, si llega alguna noticia comunicárosela en el acto por medio de los anuncios. Si las noticias son buenas, las participaremos, con alegría, y en caso de que no nos sean favorables, os las daremos tambien, confiados en que un pasajero, acaso no podrá nada contra vuestra fé y vuestro patriotismo.

Confiad en nosotros, como no dejamos de confiar en vosotros.

Mientras nuestros hermanos se batan en la frontera, ayudámoslos nosotros ejerciendo el suficiente imperio sobre nuestro ánimo para ser prudentes, y unámonos para gritar con unánime impulso: ¡Viva la patria! (Gritos de ¡viva la patria! ¡viva Francia.)

Si, unámonos para gritar: ¡Viva Francia! (Aplausos y vítores repetidos.)

Despues de este discurso, la multitud se ha retirado.

El Burgomaestre de Maguncia ha publicado el siguiente bando:

«En caso en que la ciudad sea declarada en estado de sitio, se formará una estadística de todas las provisiones que existan en poder de los vecinos, y aquellas que aparezca que no están bien provistos para sus necesidades y las de su familia, saldrán de la ciudad. Cada persona debe estar provisto para tres meses, segun está establecido para el ejército, y sin perjuicio de otras necesidades especiales por razon de edad, etc.—de las vituallas siguientes:
Una libra y 26 Coth de pan, media id. de guisantes secos, 1 1/4 libra de harina de avena ó cebada, 1 1/5 libras de arroz, 1 1/2 libra de carne, 1 1/5 libra de mantequilla ó 1 1/2 libra de grasa; 1 1/2 lth de caldo ó salsa, una onza de café y libra y media de azúcar, por cabeza y por semana para tres meses. Recomendamos con el mayor encarecimiento á nuestros convecinos que se preparen lo mejor preparados y provistos que les sea posible para toda eventualidad.»

Uno de los incidentes que mas agitacion han producido en París, es el que se relaciona con las falsas noticias esparcidas en la Bolsa anunciando la victoria obtenida por el ejército francés, lo que dió lugar á grandes pérdidas sufridas por los especuladores de buena fé.

El periódico *La Liberté*, del 8, copiamos las siguientes líneas, que nos parecen retratar gráficamente lo ocurrido:

«Hemos dado ayer cuenta de los episodios ocurridos en la Bolsa; á consecuencia de las falsas noticias que en ella circularon, inventadas con la mas brutal imprudencia.

Esta infamia ha tenido sus consecuencias naturales, cuyos caracteres principales vamos á resumir. A las tres, una multitud de personas se ha dirigido al ministerio de Justicia, pidiendo á grandes voces que se presentara M. Ollivier, y exigiendo que se cerrase el edificio de la Bolsa y que se publique el nombre del autor de la falsa noticia.

El ministro ha hablado á la multitud desde una ventana del ministerio y ha conseguido que se disolvieran la mayor parte de los grupos, pero á las cinco una nueva manifestacion, saliendo de los boulevares, baja por la calle Vieienne. Las banderas que habian aparecido por la mañana en todas las ventanas fueron retiradas. A la cabeza de la manifestacion marchaba un carruaje con varias personas, una de las cuales sostenia un cartelón con la leyenda: «Ministerio.» «El autor de la falsa noticia ha sido arrestado.» La manifestacion se dirige á la plaza de Vendome, situándose debajo de las ventanas del ministerio de la Justicia. Se profieren voces subversivas y se pide el nombre del autor de las noticias falsas.

Aparece, en fin, M. Emilio Ollivier y pronuncia el siguiente discurso que nosotros hemos oido:

«Ciudadanos: la noticia esparcida esta mañana, es falsa. Nosotros no tenemos conocimiento de lo que se dice (reclamaciones). Todas las noticias que el gobierno reciba, serán comunicadas inmediatamente al público. (Muestras de aprobacion.) Solo que, en ningun caso, podríamos comunicar si no las tuviéramos y por ahora no las tenemos (murmuros); los avisos que se refieren á movimientos de tropas, porque estas noticias serian telegrafadas inmediatamente al enemigo, que se servira de ellas para desbaratar nuestros planes y contrarrestar nuestras operaciones; (prolongados aplausos) la multitud pide el nombre del autor de la noticia.

Me preguntais el nombre del autor de la falsa noticia; no puedo deciroslo porque no lo sé, (murmuros de incredulidad) no le conozco, la causa sigue su curso en este momento en la prefectura de policía, y yo no puedo saber lo que arroja puesto que estoy aqui. Pero aun cuando conociera ese nombre, nosotros no podríamos cometer nunca la infamia de lanzarlo al público antes de que la culpabilidad del acusado estuviera perfectamente demostrada. (Aplausos.)

Si estas manifestaciones continúan, serán para los prusianos tan ventajosas, como una victoria; (movimientos diversos) os pido en nombre de Francia, en nombre de los soldados, en nombre del honor nacional, que cesen estas agitaciones. Sepárense todos al grito de ¡viva la patria!

Despues de estas palabras, y en los momentos en que los que dirigian la manifestacion parecian vacilar, un individuo se apoderó del cartelón y le hizo pedazos á las voces de «¡viva la patria!» «¡viva la Francia!» Entonces todo el mundo se dispersó.

La resolucion tomada en el último consejo de ministros francés, relativa á los nueve batallones de guardia móvil que están en el campamento de Chalons, se ha llevado á efecto esta mañana. La milicia se ha dirigido hácia la frontera. Entrará inmediatamente en las plazas de guerra para guardarlas mientras el ejército esté en el Rhin.

Todos los médicos militares de Francia, sin excepcion, han recibido la orden de trasladarse inmediatamente á la frontera para incorporarse al ejército.

Hé aqui los únicos casos en que Austria consideraria perjudicados sus intereses, y por lo tanto renunciaria á la neutralidad:

Una agresion directa contra Austria por parte de Prusia ó de sus aliados;

La intervencion de una gran potencia en favor de Prusia;

Una gran dificultad para la Francia en vencer los obstáculos materiales acumulados por Prusia sobre sus fronteras del Oeste.

Esto lo dice un periódico francés, y nosotros lo comunicamos á nuestros lectores con toda reserva (como ahora se dice).

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Advertencia.—Todas las cartas recibidas en esta administracion son contestadas al dia siguiente, en esta seccion, ó directamente, si su contenido lo requiere así: sirva de aviso á las personas que se dirigen á la misma.

Núm. 29. *Pajares del Puerto*.—P. P.—Recibidos sellos, suscrito hasta fin de Agosto.

30. *Barras*.—Albacete.—G. N.—Queda V. complacido, envíe importe.

31. *Cacabelos del Viero*.—S. C.—Recibidos sellos, suscrito hasta fin de Agosto.

32. *Alcora*.—Castellón.—P. T.—Id., id., id.

33. *Castalla*.—Alicante.—J. C.—Id., id., id.

34. *Alcubierre*.—Huesca.—B. A.—Id., id., hasta fin de Setiembre.

35. *Beas de Segura*.—Jaén.—T. S.—Id., id., hasta fin de Octubre.

En los debates relativos á la protesta de la Cámara de los diputados contra el enjuiciamiento de dos de sus miembros, los Sres. Juvetsten y Prentzel, (Febrero de 1866), Bismark habló con toda la altivez de su orgulloso carácter: contaba con el apoyo de la Cámara de los Señores, que protestó á su vez contra la Cámara de los Comunes, y elevó esta protesta al rey contra las resistencias opuestas por aquel cuerpo contra el primer ministro. El 23 de Febrero, el jefe del gabinete, sin dignarse siquiera consultarlo á los diputados, cerró la Cámara; ya se presentaban por entonces grandes disturbios con el Austria. M. de Bismark la acusaba porque, segun él, protegía en los ducados del Elba los intereses del duque de Augustenbourg; el Austria le acusaba á su vez porque preparaba, por medio de sus agentes, la anexion de los ducados á la Prusia. Vino despues la cuestion de armamentos. Las circulares del mes de Abril nos presentan á entrambas potencias denunciando los aprestos militares de la otra, imponiéndose mutuamente, como condicion de paz, el desarme de su ejército.

En el Parlamento de Viena, M. de Bismark negociaba un tratado de alianza ofensiva y defensiva con Italia, que imponia al Austria la necesidad de fortificar sus medios de defensa militar en las provincias venecianas, que daban lugar á nuevas acusaciones contra ella, por parte del ministro prusiano.

El debate tomó vuelo: M. de Bismark concedió á la Dieta

sistema de persecucion constante á los diputados por sus discursos en el Parlamento; esto ocurría en el mes de Noviembre.

Verdad es que la Cámara de los Señores al mes siguiente, rechazó tan legítima aspiracion, é interpuso su veto, á pesar esta vez del apoyo asombroso del primer ministro.

La accion personal del jefe del gabinete se significó por completo en los primeros meses del año 1869, en sus famosas circulares diplomáticas: pero sobre todo, en sus discursos en las Cámaras prusianas y en el Parlamento de la Alemania del Norte.

Es preciso fijarse en los primeros dias de Febrero, en la discusion notable del doble proyecto de ley relativo al secuestro de la fortuna del rey de Hannover y de la del elector de Hesse. El ministro, invocando exérgicamente contra los desposeidos principes, el interés de Prusia y los sentimientos germánicos (foco de todos sus triunfos, manantial inagotable de sus éxitos) hizo sancionar estas medidas de espoliacion por una mayoría considerable.

En el Parlamento del Norte, los animados debates del mes de Abril, proporcionaron al ministro un triunfo mas grande aun. El nuevo canciller reclamó en sus funciones una irresponsabilidad completa y una autonomia de accion casi absoluta, salvo la sancion del Parlamento Federal, y obtuvo mas, mucho mas, de lo que pedía: á pesar de

En aquel momento fué llamado por la Cámara de los Señores y nombrado miembro hereditario. Siguió, por poco tiempo, desempeñando sus funciones, y en los primeros dias del mes de Abril dirigió su primer golpe á la Alemania del Norte, que á pesar suyo por una mayoría inmensa, votó la inviolabilidad de la palabra parlamentaria.

Siguió á este incidente un período de tranquilidad que perturbó solo las dificultades del gabinete danés, y el último dirigido á él por M. de Bismark á últimos de Julio, á propósito del Norte del Schleswig. Pero la salud del primer ministro estaba entonces muy combatida: una enfermedad nerviosa grave, resultado lógico de su existencia trabajada, le impuso la necesidad absoluta de reposo; temió no pudiera seguir en su puesto; pero en Octubre entró en Berlín, y empujó de nuevo el timon gubernamental.

En este estado las cosas, las complicaciones del interior, hicieron olvidar un momento las exteriores, surgiendo á cada paso como problemas del dia que era preciso resolver. Una arremesa con Francia parecia motivarse en la cuestion de Orléans. Las leyes del Presupuesto y Hacienda son las primeras en las Cámaras prusianas. La de los impuestos, presenta una proposicion que tiende á garantizar la libertad de la tribuna parlamentaria, y M. de Bismark, por un giro estubo á su política, renunció á su

de Francfort el derecho de intervencion en el reglamento del conflicto austro-prusiano. Reclama una reforma en la organizacion de la Confederacion germanica y propone enronces la convocatoria de un parlamento nacional, elegido por sufragio universal.

Varios Estados secundarios se armaban con sigilo para resistir á los planes de M. de Bismark y á su política; el ministro irritado les significó su deseo de que se desarmasen.

La Sajonia trató de eludirse del compromiso con evasivas por medio de su ministro M. de Bennigsen, que desde aquel momento fué el blanco del odio de M. de Bismark, que se declaró su acérrimo enemigo. Un atentado cometido contra M. de Bismark el 8 de Mayo, produjo una reaccion en su favor, en algunas fracciones que desaprobaban á medidas su política; ligeramentes contuso por uno de los cuatro pistoleros que le tiraron á quemarropa el ministro mismo arrestó á su agresor, llamado Brinn, que prefirió darse de puñaladas en su calabozo á ir al suplicio. Al dia siguiente, M. de Bismark pidió al rey la disolucion de la Cámara de diputados, y volvió á emprender con un interés pseudo-pacífico sus protestas contra los pretendidos armamentos de Austria, de Sajonia y del Wurtemberg.

Hasta mediados de Julio se esforzó con circulares y notas diplomáticas en cargar sobre los demás la responsabilidad de la guerra que estaba ya en su mente.



A estas épocas se refieren ya notas secretas entre Francia y Prusia.

Asignarse que M. de Bismark hubiera prometido personalmente al emperador Napoleón III *compensaciones* territoriales sobre el Rhin, en vista del engrandecimiento que debía resultar a Prusia del *arreglo interior* de Alemania.

Por fin la famosa Convención de Gastei, queda rota con la invasión de los soldados prusianos en el Holstein, sin respetar las protestas de la Dieta y las últimas representaciones diplomáticas que hizo Austria, por una nota de su ministro, el conde Mensdorff. M. de Bismark respondió á ellas declarando que consideraba como enemigos á los prusianos que votaron en la Dieta contra Prusia; el 15 de junio ordenó dar sus pasaportes al embajador de Austria é hizo penetrar las tropas de su rey en Hannover, Hesse y Sajonia. Los acontecimientos militares marcharon con la rapidez que se sabe: después de una serie de rápidas operaciones estratégicas y de escaramuzas sin importancia, la gran batalla de *Stonave* (3 de julio), puso al Austria á merced de la ambición prusiana.

El activo papel del conde de Bismark empieza mas importante que nunca. El ministro firma con Austria el 26 de julio el tratado de paz preliminar de *Nikolsburg*; sin embargo á una potencia, tan temida el día anterior, á los extremos de la desesperación, se le arrebató cuanto puede

dar sin dejar de existir, y sobre todo, se la separa de la Confederación germánica, que queda, toda entera, á la devoción del vencedor. La línea del Maine separa provisionalmente los Estados del Norte de los del Sur: los príncipes, ya no son mas que satélites de la Prusia. Provincias y reinos son inmediatamente anexionados; la ciudad libre de Francfort, recibe granitica prusiana, y en vano trata de librarse de ella recurriendo á las protestas y á las tentativas de motines; Hannover sucumbe por completo; se incorpora á la Prusia, territorio, ejército y administración. Las manifestaciones de fidelidad al rey desposeído, ó de aversión contra la dominación prusiana, son resueltamente comprimidas. M. de Bismark no trata de ocultar que mantiene por medio del vigor el nuevo orden de cosas establecido por él en provecho de su país. Que los ducados del Schleswig-Holstein, pretexto de la guerra, serán también anexionados, pura y simplemente la montaña prusiana, no hay que ponerlo en duda: sin embargo, el hecho no se declara oficialmente en Kurl, sinó los primeros días del año siguiente. M. de Bismark, firmó los últimos meses de 1866, con Baviera, el ducado de Baden, Wurtemberg, etc., tratado de paz y de alianza ofensiva y defensiva, que aseguran en caso de guerra, el mando superior de los ejércitos al rey de Prusia. En medio de este movimiento de ensanche de territorio y de poder, las gestiones hechas en Berlín por la Francia durante los últimos días de julio,

36. *Avilés*.—Oviedo.—S. S.—Id., id., id.
37. *Barcelona*.—T. J.—Id., id., hasta fin de Setiembre.
38. *Monasterio*.—Badajoz.—M. S. S.—Id., idem, hasta fin de Octubre.
39. *Barcelona*.—J. L.—Id., id., id.
40. *Madrid*.—Calle de Toledo.—A. G.—Id., idem, hasta fin de Agosto.
41. *Barcelona*.—J. M.—Quedan suscritos hasta fin de Octubre los señores A. Z.—J. G.—V. R. y usted.—La orden de cobro recibida es de 72 rs. en vez de 96 que avisa V. sin duda equivocadamente.
42. *Cádiz*.—J. J. de O.—Recibidos sellos, suscrito hasta fin de Agosto.
43. *Calzada de Oropesa*.—Toledo.—M. M. y C.—Queda V. complacido, envíe el importe.
44. *San Antonio de Vilamajor*.—Barcelona.—A. G.—Recibidos sellos, suscrito hasta fin de Setiembre.
45. *Guaro*.—Málaga.—J. de la B.—Id. id. de Agosto.
46. *San Quintín de Mediona*.—Barcelona.—M. G.—Id. id. de Setiembre.
47. *Alburquerque*.—Badajoz.—D. U.—Recibida libranza, id. id. de Agosto.
48. *Belmonte*.—Teruel.—M. B.—Queda V. complacido, envíe el importe.
49. *Borriol*.—Castellón.—V. G.—Recibidos sellos, suscrito hasta fin de Agosto.
50. *San Pol de Mar*.—Barcelona.—J. R. y V.—Id., id., id.
51. *Villafranca de los Caballeros*.—Toledo.—V. S.—Queda V. servido, envíe el importe.
52. *Barcelona*.—J. G. y M.—Recibida libranza, suscrito hasta fin de Setiembre V., y hasta fin de Agosto J. J.
53. *Fortuna*.—Murcia.—M. C.—Recibidos sellos y suscritos hasta fin de Agosto, usted y A. Ch.
54. *Mollet*.—Barcelona.—J. U.—Recibidos sellos, suscrito hasta fin de Agosto.
55. *Alcarras*.—Lérida.—A. V.—Id., id., id.
56. *Iniesta*.—Cuenca.—J. A.—Recibida carta-orden, id., id. de Setiembre.
57. *Valencia*.—J. S.—Recibidos sellos, id., id. de Agosto.
58. *San Carlos de la Rápita*.—Tarragona.—E. J. P. S.—Queda V. servido, cuide de enviar el importe.
59. *Pulpí*.—Almería.—M. T. G.—Recibidos sellos y quedan suscritos hasta fin de Agosto usted, P. N. L. y T. A.

BOLETIN TELEGRAFICO.

París 9, á las seis y cincuenta minutos de la tarde (recibido á las dos y media de la mañana del 10).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Acabo de recibir los telegramas siguientes: Metz 9 de Agosto, á la una y cuarenta y cinco minutos.—Nada nuevo ocurre que comunicar. «Metz (á la una y cincuenta y dos minutos).—«El emperador se ha presentado esta mañana en el cuartel general del mariscal Bazaine, que ha tomado el mando de las tropas reunidas en Metz.

El general de Caen se ha encargado del mando del tercer cuerpo.

El emperador ha sido acogido con el mayor entusiasmo por el pueblo y el ejército, en los cuales se han revelado los sentimientos de la mayor energía y patriotismo.

Todo el mundo desea que se siga la lucha con la mayor decisión, estando en comunicación todos los cuerpos del ejército, que demuestra estar animado del mayor entusiasmo.

El mariscal Mac-Mahon ha logrado reunir la mayor parte de su ejército, y se replega con el mejor orden sobre Nancy.

París 9, á las seis y cincuenta.—Madrid 10, á las nueve y treinta y cinco.—Se ha vuelto á abrir la sesión y se han leído dos proposiciones, que se han refundido en una, declarando que no mereciendo el ministerio la confianza del Cuerpo legislativo, pasaría ésta á la orden del día; sin discusión se ha aprobado por gran mayoría en votación ordinaria. M. Ollivier ha pedido se suspendiera la sesión por media hora; así se ha acordado entretanto, y la muchedumbre ocupa los mismos puntos, pero con mas calma y silencio.

París 9, á las siete y veinte.—Madrid 10, á las cinco.—Abierta la sesión de nuevo y después de haber declarado no urgentes las proposiciones de Jules Favre y Keratry, la primera conforme con lo que antes había manifestado y la segunda para que vuelvan al servicio los licenciados de los cinco años últimos. M. Ollivier manifiesta que el ministerio había hecho dimisión y S. M. la emperatriz se la había admitido, y encargado de la formación del nuevo ministerio al conde de Palikao; la mayoría ha mostrado quedar satisfecha con este nombramiento; los grupos se van disipando, dando vivas á los diputados mas populares; Gambetta está en este momento perorando frente á la embajada.

Londres 8 de Agosto.—Lord Gladstone ha firmado el 3 de Agosto un tratado con Francia y Prusia, según el cual Inglaterra se aliara con una de estas potencias en el caso que la otra violase el territorio belga.

Las operaciones militares de Inglaterra se limitarán á defender la Bélgica.

París 9.—En el Cuerpo legislativo M. Emilio

Ollivier ha leído una comunicación semejante la que leyó en el Senado M. de Parieu.

Después, contestando á varias interrupciones de la izquierda, dice, que sería faltar á la palabra si perdiera un minuto en cuestiones de personas. Se pueden acumular las recriminaciones contra el ministerio, dice, pero nosotros guardaremos el silencio. Defenderemos solamente medidas propuestas.

Los ministros piden á la Cámara que les mantenga su confianza; si otros ministros pudiesen conjurar mejor los acontecimientos, despondrían, pero en seguida. En este momento no que perorar sino obrar.

M. Latour Dumoulin propone se nombren varios diputados; que el general Trochu se encargue de la presidencia del Consejo de ministros.

M. Clement Duvernois propone una orden día diciendo que la Cámara está decidida a apoyar un gabinete capaz de organizar la fensa del país.

Emilio Ollivier declara que el gobierno acepta esta orden del día, pero la Cámara aprueba.

A petición de M. Emilio Ollivier, se suspende la sesión.

Al reanudar sus tareas la Cámara desecha 190 votos contra 53 la urgencia á una proposición de M. Julio Favre, pidiendo que se constituya en la Cámara un comité de defensa.

La Cámara aprueba después la urgencia á la proposición de M. de Keratry pidiendo que se men al servicio militar todos los soldados licenciados de las clases de 1858 á 1863, no casados.

M. Emilio Ollivier anuncia que á consecuencia de la votación anterior, la emperatriz con el consentimiento del emperador ha encargado al conde de Palikao la formación de un nuevo gabinete. Metz 9, á la una y 52 minutos de la tarde, general Bazaine ha tomado el mando general del ejército reunido cerca de Metz.

El general Decamp ha sido nombrado jefe del tercer cuerpo de ejército.

El mariscal Mac-Mahon ha reunido la mayor parte de su ejército replegándose sobre Nancy. El cuerpo de Frossard se retira en buen orden sobre Metz.

La mayor parte del ejército francés está concentrada delante de Metz.

El emperador ha ido al cuartel general del general Bazaine.—Fabra.

París 9, á las doce y 55 minutos de la tarde. El general Changarnier ha llegado anoche á Metz y ha sido introducido en seguida cerca del emperador.

A primera hora el 3 por 100 francés se cotiza á 65-15.

Los demás valores están sin transacciones.

Metz 9 de Agosto, á las seis y 40 minutos de mañana.—El ejército enemigo se concentra sobre el Saar. El rey de Prusia ha establecido cuartel general en Kaiserlautern.

No ha habido hasta ahora ningún nuevo acontecimiento militar.

París 9, á las tres y 10 minutos de la tarde. Sesión del Senado. El Sr. de Parieu, ministro presidente del Consejo de Estado, dice: El emperador nos había prometido reunirse tan pronto como las circunstancias lo exigieran. La emperatriz no ha querido esperar para congregarse aquí á que la situación esté comprometida. Hemos sufrido un descalabro, pero no hemos sido vencidos. La mayor parte del ejército no ha cedido. Está aquí para darnos la victoria.

Nuestros recursos están intactos. Venimos pidiros una leva en masa. Todo está dispuesto. París está en estado de defensa y puede sostener un largo sitio.

Os pediremos la organización general de la guardia nacional, la incorporación de una parte de la guardia móvil en el ejército activo y el adelantamiento del sorteo de la clase de 1871.

Los prusianos esperan aprovecharse de nuestras divisiones; esta esperanza será frustrada. Si el orden fuera turbado, usaríamos de los poderes que nos confían el estado de sitio y llamaríamos á nuestra ayuda otras fuerzas que la guardia nacional. El orden es la salvación. (Aplausos).

A última hora se cotizan:
El 3 por 100 francés á 65-55.
El 3 por 100 español interior á 21 3/8.
El 3 por 100 idem exterior, 1867, á 25.
El 3 por 100 exterior, 1869, á 23 3/4.
Londres 9.—Consolidados ingleses, á 90 3/8.
París 9.—Cotización oficial: 3 por 100 francés á 65-70.
El 3 por 100 español interior á 22.
El 3 por 100 idem exterior á 24 1/2.
El 4 y 1/2 por 100 francés á 98-40.
Consolidados ingleses á 90 3/4.—Fabra.

ULTIMA HORA.

La Igualdad ha publicado en su suplemento extraordinario de hoy la siguiente noticia:

«El pueblo de París es dueño de toda la capital, menos de algunos edificios del Estado, de las Tullerías y del palacio del Cuerpo legislativo.»

Esta noticia necesita confirmación.

MADRID:—1870.

IMP. Á CARGO DE FERNANDO CAO VIDAL. Cabestreros, 5.

reclamando compensaciones, de conformidad ó no con las anteriores promesas, habían sido formalmente rechazadas.

El año 1867 tiene lugar la organización de la Confederación del Norte, parte importante de la obra llevada á cabo por el conde de Bismark: la forman veintidós Estados, con una población de 29 millones de habitantes; se crean tres poderes: la presidencia conferida al rey de Prusia, un consejo federal, compuesto de representantes de los Estados que forman parte de la Confederación, y la Dieta ó Parlamento general elegido, según la antigua idea de M. de Bismark, por medio del sufragio universal. La nueva constitución federal, es aprobada por las Cámaras prusianas y puesta en vigor desde 1.º de julio. Por efecto del natural reconocimiento, queda nombrado M. de Bismark canceller de la Confederación y presidente del Consejo federal.

A poco, la cuestión del Juremburgo, produce un conflicto entre los gabinetes prusiano y francés. Desde el mes de Marzo, M. de Bismark se había opuesto formalmente á la cesión de esta provincia que Holanda estaba decidida á hacer en favor de Francia. A pesar de la transacción que tuvo lugar para asegurar la neutralización de este territorio y el desmantelamiento de las fortalezas, las probabilidades de guerra entre Francia y Prusia aumentaban á cada instante, y las dos potencias acusándose reciprocamente.

mente de llevar á cabo sus aprestos de guerra, indicaban un próximo rompimiento, á pesar de sus múltiples protestas de paz. M. de Bismark continuaba entre tanto su obra de la supeditación de Alemania, bajo el cetro de su rey. En el mes de junio obtuvo de los Estados del Sur, ajenos á la nueva Confederación, promesa solemne de que al menos vendrían al Parlamento para ocuparse de los asuntos comerciales de toda Alemania. En el mes de Setiembre, en una circular en respuesta á la del ministro francés, M. de Montier, relativa á la entrevista de Salzbourg, sostuvo, afirmó una vez mas el derecho de Alemania de unificar en el interior, aglomerándose en la forma que le conviniere. «Nos permitimos añadir que, siendo espontáneo el movimiento de anexión, los trabajos en este sentido justifican las constantes desvelos del ya célebre ministro.» Continuos. La Confederación del Norte le acordó toda clase de auxilios, autorizándole en Octubre á contraer un empréstito especial de 40 millones para el aumento de la marina y la defensa de las costas. En Prusia, entretanto, se efectuaban algunas reformas. M. de Bismark conegua de la Cámara de los Señores, una ley para aumentar los diputados de la segunda Cámara, á la que presentó una ley para la enseñanza popular obligatoria.

El conde de Bismark hizo por permanecer mas ovidado el año 1868. Por razones de salud, obtuvo un permiso en febrero, y se retiró temporalmente de los asuntos oficiales.